

«El Encinillo». Un nuevo yacimiento de la Primera Edad del Hierro en el valle medio del Ebro. Lodosa (Navarra)

JOSÉ LUIS CINCA MARTÍNEZ
PILAR RODRÍGUEZ MARTÍNEZ

Dentro del término municipal de Lodosa, en el límite de Navarra con La Rioja, se encuentra, dominando la rica vega del río Ebro, el yacimiento de El Encinillo. (Fig. 1).

Su localización cartográfica, viene dada por las coordenadas $1^{\circ} 38' 20''$ E, y $42^{\circ} 21' 25''$ N (hoja 205 -Lodosa- del I.G.C., ed. 1952) ¹.

El estudio de este nuevo yacimiento, constituye el objeto de la presente comunicación, y su descubrimiento fue posible, gracias a los rastreos que, por parte de la Asociación Amigos de la Historia de Calahorra, (La Rioja), se vienen realizando de forma sistemática en la zona, con la idea de realizar un mapa arqueológico lo más completo posible.

1. ENTORNO FÍSICO Y HÁBITAT

El yacimiento se encuentra a 328.00 metros. s.n.m., en la terraza 1 del Ebro, dominando estratégicamente la rica vega de Sartaguda (Navarra), y formada por la fuerte ero-

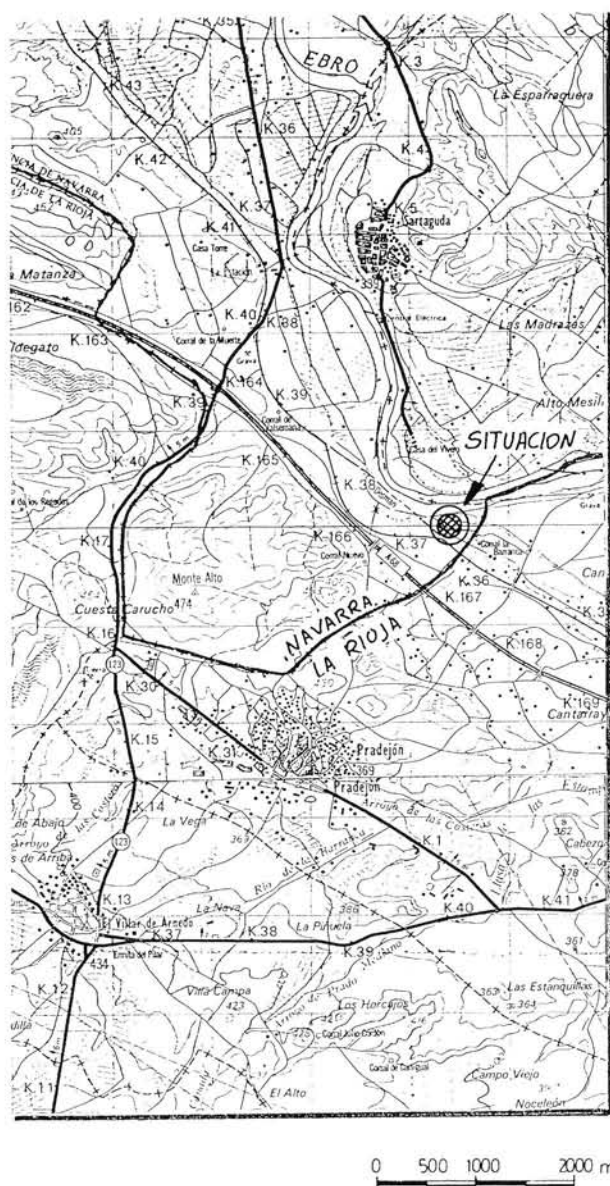


Fig. 1
PLANO DE SITUACIÓN. Escala 1:50.000
Coordenadas:
 $1^{\circ} 38' 20''$ Este
 $42^{\circ} 21' 25''$ Norte
«El Encinillo»
Término Municipal de Lodosa (Navarra)

1. Queremos agradecer a D. Jesús Oteiza Eguizábal, el habernos facilitado planos catastrales y topográficos de la zona. Nuestro reconocimiento por ello.

sión vertical del Ebro, en terrenos de arcillas y en gran medida yesos².

El yacimiento es atravesado en toda su longitud por la trinchera del antiguo trazado del Canal de Lodosa, que fue colmatada hace unos años, tras las obras de mejora y acondicionamiento del citado canal, a su paso por la zona.

El río Ebro, discurre junto al yacimiento en su lado norte, tras un acantilado de 20 metros, y salvo por ese lado, el resto es llano, actualmente fincas de cultivo.

Esta descripción del yacimiento, nos llevaría a considerarlo, dentro de la tipología de emplazamientos propuesta por A. Llanos³, como un poblado en escarpe simple, basado en la inaccesibilidad de una zona con fuerte escarpe, quedando la parte de pendiente suave, defendida por una muralla semicircular.

De tal sistema defensivo no quedan restos visibles, pero es de destacar dos fosos al este y oeste, (Fig. 2, punto n.º 4), actualmente de grandes proporciones por la erosión sufrida tras utilizarlos como aliviaderos del Canal de Lodosa, muy próximo al lugar, pero que sin un estudio pormenorizado es muy difícil el adscribirlos a las defensas del poblado. Además, es de destacar, que durante las obras del canal hace unos años, y al realizar una rampa para acceso de camiones en el lado este, quedaron visibles en el corte practicado, dos hoyos (Fig. 2, punto n.º 3, y Fig. 3) de escasa profundidad, repletos de cenizas y con pequeños fragmentos de cerámica hecha a mano y de superficie pulida, que interpretamos como enterramientos de incineración pertenecientes a la necrópolis del poblado, quedando así entre los dos fosos, por lo que al menos, el foso del lado este, no guardaría relación con el yacimiento, al emplazar las necrópolis fuera del hábitat⁴.

Los límites señalados anteriormente tienen planta rectangular, y la dispersión de materiales, ocupa un área de 500 x 120 metros.

En el interior de la planta descrita, no se observan estructuras, pero en los cortes del

terreno, se aprecia claramente un nivel de cenizas de 15-20 cms. (Fig. 2, punto n.º 2), bajo un manto superficial de 30 cms., y asentado sobre el terreno natural de grava⁵.

2. RESTOS ARQUEOLÓGICOS

Se ha recuperado un lote de cerámicas manufacturadas, algún fragmento de sílex y abundantes lascas de cuarcita, todo ello en superficie, excepto el frag. n.º 9 encontrado en el corte del terreno.

Dentro del conjunto de materiales cerámicos⁶, todos ellos hechos a mano, podemos distinguir tres grupos claramente diferenciados: cerámicas de superficie pulida, alisada y rugosa.

Las cerámicas con superficie pulida, presentan pasta de buena calidad, con desgrasante visible en la fractura, pero con la superficie muy trabajada y con gran variedad de motivos decorativos, características de la Primera Edad del Hierro: excisos (Fig. 5, n.º 9, motivos en zig-zag con incisión central, rombos y rectángulos con trazos incisos, todo entre líneas incisas horizontales y verticales formando metopas. Fig. 4, n.º 6, triángulo entre líneas incisas y línea puntillada). Acanalado e impresiones (Fig. 4, núms. 1 y 8).

Las cerámicas de superficie alisada, también presentan pasta de buena calidad, aunque el tratamiento de la superficie exterior es simplemente el alisado, sin llegar a la perfección de las cerámicas pulidas. El único fragmento recuperado, presenta decoración incisa (Fig. 4, n.º 7).

Las cerámicas de superficie rugosa, corresponden a cerámicas con la superficie muy mal trabajada y desgrasante visible tanto en la fractura como en el exterior. Aun a pesar de que la mayor parte de esta cerámica no presenta decoración, quedan algunos ejemplos de bordes con ungitaciones (Fig. 4, núms. 2 y 3). Impresiones en unión de hombro con cuello (Fig. 4, n.º 5), y digitaciones

2. VARIOS. «La Rioja y sus Tierras». Logroño 1982. Pág. 22 y ss.

3. LLANOS, A., «Urbanismo y Arquitectura en Poblados Alaveses de la Edad del Hierro», en ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA ALAVESA 6, Vitoria 1974. Pág. 10 y ss.

4. CASTIELLA RODRÍGUEZ, A., «La Edad del Hierro en Navarra y Rioja». Pamplona 1977. Págs. 197-198.

5. En este nivel de cenizas, el agua dejó al descubierto el frag. n.º 9 (Fig. 5), por lo que consideramos urgente el planificar una excavación de urgencia, que impida que estos restos, situados en un borde del terreno con peligro de desmoronamiento, se pierdan o sean pasto de los furtivos, tan abundantes en la zona.

6. En 1986, fueron depositados todos los materiales en el Museo de Calahorra (La Rioja), y publicados a modo de inventario en ARQUEOLOGÍA DE CALAHORRA, Amigos de la Historia. Logroño 1990. Pág. 283., y el fragmento n.º 9 (Fig. 5), encontrado recientemente, ha sido entregado al Museo de Navarra.

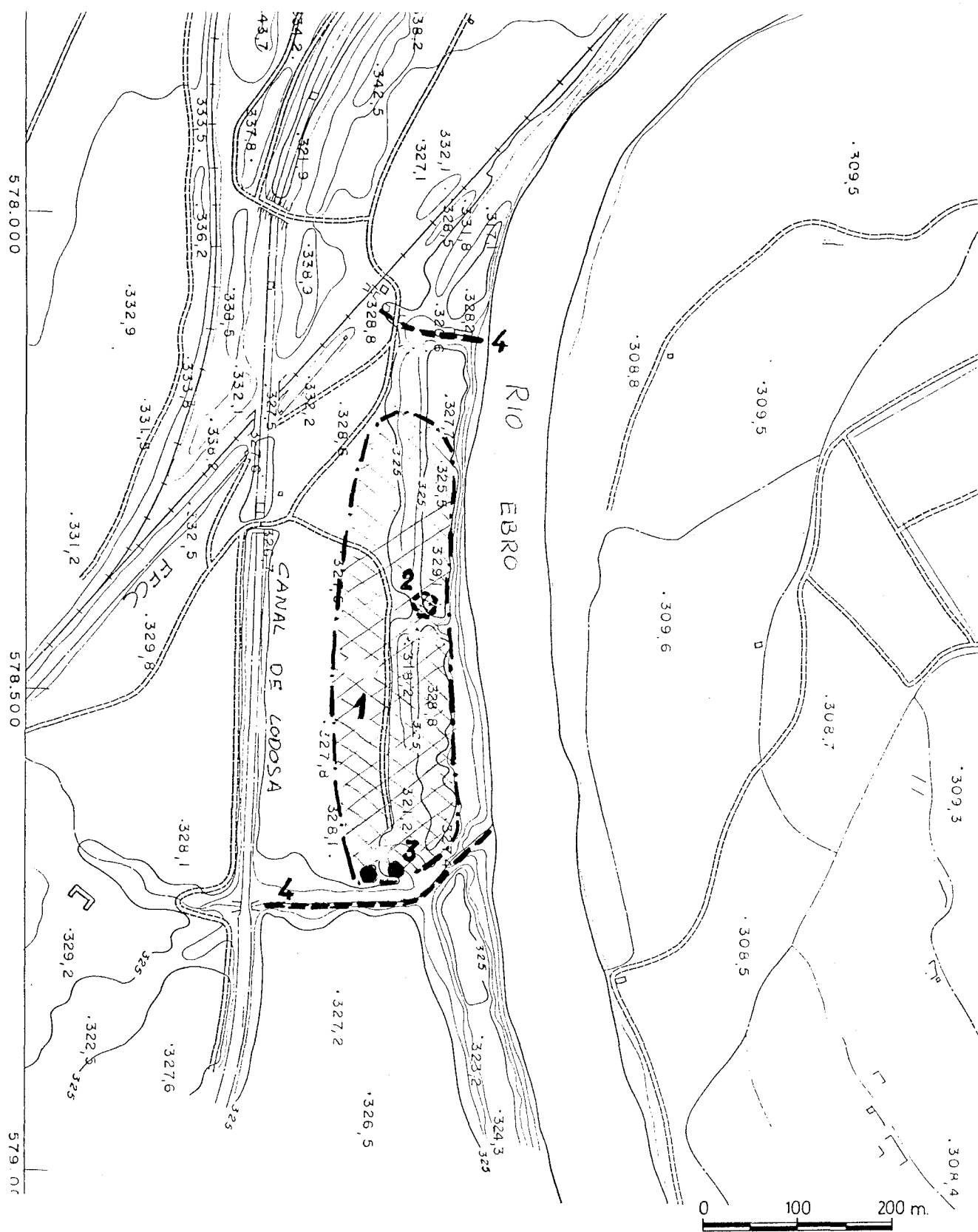
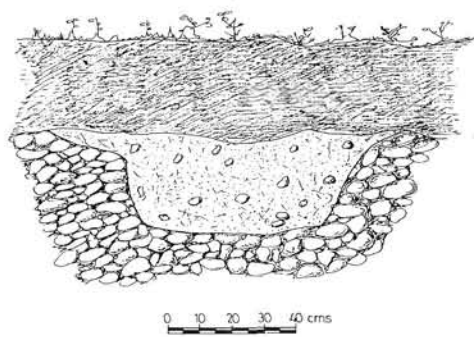


Fig. 2
 PLANO DE EMPLAZAMIENTO. Escala 1:5000
 (1)- Dispersión de materiales. (2)- Cerámica excisa, (fig. 5) y nivel de cenizas. (3)- Enterramientos incineración.
 (4)- Fosos de dudosa adscripción al yacimiento.






-  Nivel de tierra de cultivo
-  Cenizas
-  Terreno virgen

Fig. 3
Hoyo correspondiente a un probable enterramiento de incineración.

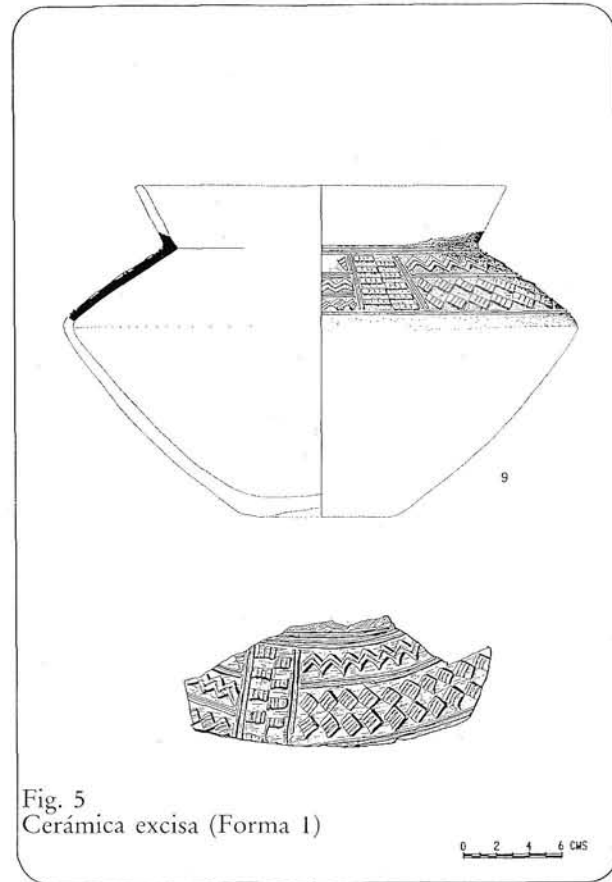


Fig. 5
Cerámica excisa (Forma 1)

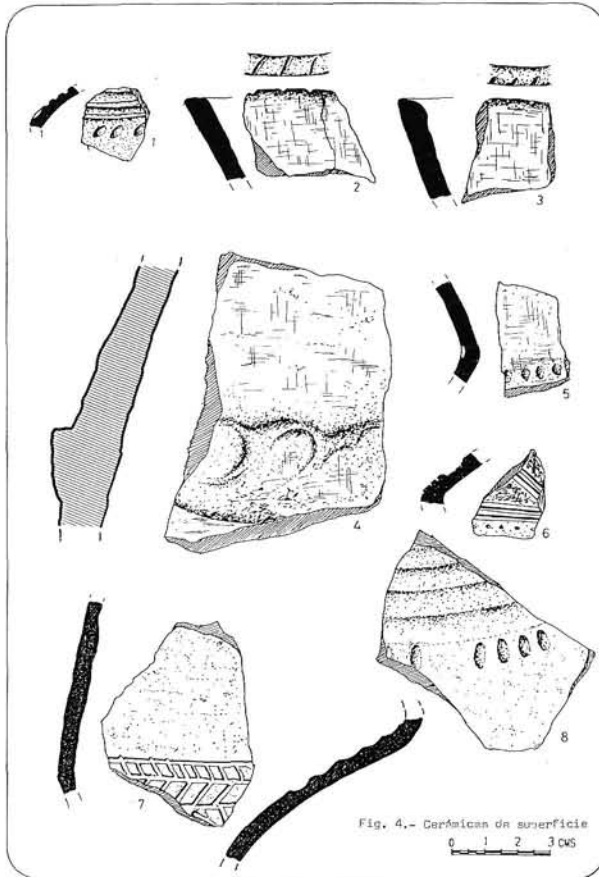


Fig. 4
Cerámicas de superficie

sobre cordón en un fragmento de paredes muy gruesas (Fig. 4, n.º 4).

Dentro de las limitaciones que supone el adscribir al cuadro de formas hallstáticas los fragmentos recogidos, podemos incluir dentro de la forma 1 de Castiella⁷, el n.º 9 (Fig. 5), y el n.º 8 (Fig. 4), y como pequeños vasitos de ofrendas, los núms. 1 y 6, que corresponden a pequeños vasos bitroncocónicos sobre los que se desarrolla la decoración, en este caso excisa (Fig. 4). El resto de cerámica, dado su pequeño tamaño, no es fácil incluirla en alguna forma determinada, sin inducir a error.

3. CRONOLOGÍA

A falta de otros elementos que aporten unos índices cronológicos más precisos, hemos de situar culturalmente el yacimiento de El Encinillo en la Primera Edad del Hierro.

Las cerámicas manufacturadas así lo atestiguan: las excisas, que nos sitúan hacia el siglo X a.C., con apogeo en torno al VIII-VII

7. CASTIELLA, A., «op cit». Pág. 221 y ss.

a.C.⁸, y que incluso podríamos avanzar hasta el siglo V, a tenor de los cuellos cilindricos de algunas de las cerámicas recogidas, que presentan características más avanzadas frente a ajuares más arcaicos con predominio de cuencos. Y teniendo en cuenta la total ausencia de cerámica a torno, marcan así los períodos extremos de ocupación, coincidiendo con los cercanos yacimientos del EL VI-SO⁹ y SORBAN¹⁰, habiéndose apuntado la posibilidad de concentración de pequeños núcleos en entidades mayores de población¹¹, para justificar así el abandono de numerosos poblados en esta etapa final de la Primera Edad del Hierro¹².

Además de los yacimientos de El Viso y Sorbán, y en un radio de 10 kms. existe constancia de más yacimientos cronológicamente paralelos a El Encinillo: LAS CARACOLAS (Pradejón-La Rioja)¹³, EL CASTILLAR (Lodosa-Navarra)¹⁴, PERDIGUERO, VALLADAR, CAMPOBAJO y LA MARCU (Calahorra-La Rioja)¹⁵, SAN PEDRO MÁRTIR (Arnedo-La Rioja)¹⁶, EL CASTILLAR (Mendavia-Navarra)¹⁷, y algo más alejado y por su trascendencia PARTÉ-LAPENA (El Redal-La Rioja)¹⁸.

4. CONCLUSIÓN

Puesto que los materiales recuperados

proviene de rastreos superficiales, fuera de contexto estratigráfico, no pueden ser definitivos en la datación del yacimiento, aunque sí permiten situar *ante quem* y *post quem* la ocupación del lugar.

El nivel de cenizas que se observa en uno de los cortes del terreno (Fig. 2, punto n.º 2) nos habla de una destrucción, pero no hay fundamento que hoy por hoy permita afirmar si pudo ser fortuita ó accidental, así como también el hablar de ocupaciones continuas o periodos de abandono del asentamiento hallstático.

Es sugestivo determinar qué gentes convivieron en el lugar, si procedían de centroeuropa, o simplemente sufrieron una aculturación de elementos externos, y qué tipo de lazos les unían.

Mientras no contemos con excavaciones arqueológicas del lugar, todo es muy relativo. Dada la importancia que se viene concediendo a las ocupaciones de la Edad del Hierro, hemos pretendido, dentro de nuestras limitaciones, dar a conocer este nuevo yacimiento, así como los materiales recuperados, para que pueda ser objeto de su inclusión junto a los yacimientos ya conocidos del Ebro Medio.

Estamos seguros que contribuirá en gran medida, a clarificar la problemática que este tipo de asentamientos plantea.

8. CASTIELLA, A., «op cit». Pág. 60 y 237.

PELLICER CATALÁN, M., «El problema de la cerámica excisa del Ebro», en ACTAS DEL XVII CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA. Zaragoza 1985. Págs. 354-355.

FERNÁNDEZ MORENO, J.J., «Cerámica de El Redal en el Museo Numantino de Soria», en II COLOQUIO DE HISTORIA DE LA RIOJA. Logroño 1985. Págs. 60 y ss.

PÉREZ ARRONDO, C. y ÁLVAREZ CLAVIJO, P., «La cerámica excisa en el Valle Alto y Medio del Ebro». Logroño 1987. Pág. 120.

9. ESPINOSA, U., GARCÍA, A., GARCÍA, S., «Nuevos yacimientos de la Primera Edad del Hierro en el Valle Medio del Ebro. Zona riojano-navarra». en ACTAS DEL PRIMER COLOQUIO DE HISTORIA DE LA RIOJA. Logroño 1983. Tomo IX. 1. Págs. 81-85.

10. GARCÍA AGUINAGA, J., «Los Cuatro Poblados de Sorbán», en EL YACIMIENTO DE SORBÁN Y LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN CALAHORRA Y LA RIOJA. Calahorra 1983. Págs. 13-14.

11. GONZÁLEZ BLANCO, A., «Las Defensas de Sorbán», en ACTAS DEL XVII CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA. Zaragoza 1985. Pág. 342.

12. ESPINOSA, U., «Calagurris Ivlia». Logroño 1984. Pág. 24 y ss.

PASCUAL GONZÁLEZ, H., «La Primera Edad del Hierro en La Rioja», en EL YACIMIENTO DE SORBÁN... Pág. 11.

13. PASCUAL, M.P., PASCUAL, H., «Carta Arqueológica de La Rioja. I.- El Cidacos». Logroño 1984. Págs. 122-123 y Fig. 31.

ESPINOSA, U., «Estudios de Bibliografía Arqueológica Riojana: Prehistoria e Historia Antigua». Logroño 1981. Pág. 78-79 y Fig. 4.

14. CASTIELLA, A., «op. cit.» Pág. 114.

15. PASCUAL, H., «La Primera...» Pág. 9 y ss.

ESPINOSA, U., «Calagurris...» Pág. 16.

CASTIELLA, A., «op. cit.» Pág.

16. PASCUAL, M.P., PASCUAL, H., «Carta Arqueológica...», Pág. 29.

17. CASTIELLA RODRÍGUEZ, A., «La Edad...», Pág. 107. y «Memoria de los Trabajos Arqueológicos realizados en el poblado protohistórico de El Castillar (Mendavia)», en ARQUEOLOGÍA NAVARRA 1. Pamplona 1979. Pág. 103-137.

18. CASTIELLA, A., «La Edad...». Pág. 127.